

Marcar paquete

Ahora se marca tendencia como antes se marcaba paquete. Solo que en vez de hacerlo paseando por la playa con un Speedo, se hace por la piscina de la pantalla líquida. Si no marcas, no eres. Si no vas bronceado de apariencias, no estás. Da igual que la cosa sea de relleno y que detrás no haya nada consistente. Porque aquí el caso es marcar. Tendencia. O lo que sea.

La existencia es eso que pasa mientras otros retuitean. Y el periodismo también. “Que la vida iba en serio uno lo empieza a comprender más tarde”, escribió Gil de Biedma. De la mano de las redes sociales, el onanismo más feroz está envileciéndolo todo. Cuando un justiciable prefiere ser “trending topic” antes que ser absuelto; cuando un abogado, en vez de pedir la venia, te sale marcando paquete con que “ya somos trending topic” (como si eso fuera ser algo), es que nos hemos vuelto todos gilipuetas.

Lo dice San Google, que ya va necesitando una doble canonización como la que hemos visto en Roma, porque ha obrado los milagros de que nadie levante un teléfono para contrastar un data y de que hayan desaparecido las enciclopedias de papel: entre las diez cuestiones más buscadas en 2013 estaban Gran Hermano 14, Eurovisión 2013 y Gandía Shore, que no sé lo que es, vaya, pero me lo imagino.

En toda esta banalización, el periodismo se desangra. Aunque lo peor no es eso: el que necesita una transfusión de realidad es el lector, la gente, a la que ves golpeándose con las farolas, mientras camina, porque no levanta la vista del dogal de la pantalla.

“Estar enganchado al móvil y al email te vuelve más idiota”. Esto lo sé por uno mismo (pecado) y por un titular de Expansión a cuatro columnas que dice así, tal y como empezamos este párrafo.

Estar enganchado a lo que no es meramente auténtico te vuelve más idiota (doy fe), te aleja más de los otros creyendo que te los acerca. Demasiada luminiscencia artificial termina por hacernos olvidar que hay otra luz, y que se llama primavera.

Cuatro de cada 10 alumnos presta más atención a la actualización de sus redes sociales que a las explicaciones de su profesor, concluye un estudio de Boost Mobile. La mitad de los usuarios de Facebook o Twittwe cree que estas redes empeoran su vida, dice una reciente encuesta de la Universidad británica de Salford. Su consumo pone en funcionamiento la misma área del cerebro que se fespierata al tomar cocaína y otras drogas, sostiene una investigación llevada a cabo en Harvard. Pero, pobres yonquis, dos tercios de los cibernautas no pueden salir del enredo. Temen “perderse algo” si no están.

El tonto que antes era un engorro con un buril, ahora es un sujeto realmente peligroso con toda su parafernalia multimedia. Ineludible. Omni presente. Abrasador. Marcando más paquete que nunca.

Cada vez que bajamos la cabeza a la pantalla, nos estamos perdiendo este sol. Mi amigo Antonio Licas me regala este verso de Montoto: “Llamamos mundo a un milagro que se sostiene en el vacío”

Pedro Simón, *blogs de El Mundo*, 29 de abril de 2014